

# ¿QUÉ ME VES? HÉCTOR GARCÍA CRONISTA DE LA LENTE

## ¿Qué vemos cuando vemos las fotos de Héctor García?

Héctor García Cobo es uno de los fotógrafos fundamentales de México.

Nació en el Distrito Federal, en el año de 1923, en plena reconstrucción nacional.

Su infancia transcurrió en una vecindad pobre de La Candelaria de los Patos (un barrio marginal cercano al centro de la Ciudad de México), y estuvo marcada por la pobreza, el abandono, el trabajo infantil y la aventura. Fue un niño vagabundo; cayó en el Tribunal de Menores, pasó por el Reformatorio y se fue de bracero a los Estados Unidos, donde trabajó como lavaplatos, mesero, barrendero...

A su regreso a México, en 1946, entró a trabajar como *office boy* en la revista *Celuloide*. El director de la publicación, Edmundo Valadés, le vio talento para la foto y lo mandó a estudiar al Instituto Cinematográfico Mexicano donde daba clases Manuel Álvarez Bravo. Allí, Héctor García aprendió el oficio de la cámara y se convirtió en artista de la lente y fotorreportero profesional.

El auge de la carrera fotográfica de Héctor García coincide con la posguerra (1945-1980). En ese periodo se consolidó el Estado de Bienestar. México tuvo un crecimiento económico e industrial importante y la vida cotidiana de los mexicanos tuvo cambios notorios, sobre todo en la Ciudad de México. Sin embargo, este desarrollo fue desigual y

estuvo marcado por fuertes contradicciones. Estas transiciones y contrastes fueron tema de películas, canciones, artículos periodísticos y fotorreportajes, así como de profundas reflexiones filosóficas.

En esos años floreció en la prensa de nuestro país el género de la crónica escrita y visual, con exponentes tan notables como Salvador Novo, Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis (en la narrativa), Héctor García, Nacho López y Rodrigo Moya (en la fotografía), Alberto Beltrán y Abel Quezada (en la caricatura), Salvador Chava Flores (en el cancionero), Gilberto Martínez Solares y *El Indio* Fernández (en el cine) y Gabriel Vargas y Eduardo del Río *Rius* (en la historieta).

Con frecuencia, la crónica escrita necesita un apoyo visual, de modo que algunos de los grandes narradores de crónicas hicieron duplas con fotógrafos y dibujantes: Novo publicó e ilustró su libro México con fotografías de Rodrigo Moya, Poniatowska hizo mancuerna con Alberto Beltrán en *Todo empezó en Domingo* y Carlos Monsiváis recurrió al talento fotográfico de Héctor García para sacar adelante varios proyectos.

Héctor García fue un cronista visual nato. Un fotorreportero eficaz. Un creador de iconos. La curadora del Departamento de fotografía del Museo de Arte Moderno de Nueva York, Susan Kismaric, escribió que "las fotografías de Héctor García han servido para definir la historia de su país".<sup>1</sup> Kismaric tiene razón. Hoy sería imposible entender a la ciudad de México de mediados del siglo pasado sin la mirada de Héctor García. Algunas de sus instantáneas son parte de la historia visual del México del siglo XX. Entre sus imágenes más conocidas tenemos: *Nuestra Señora Sociedad*, *El niño en el vientre de concreto*, *Siqueiros*, *El Coronelazo en Lecumberri*, *Sus caracolitos*, *Entre el progreso y el desarrollo y Ojo insólito*.

Si, como dice Susan Sontag, "coleccionar fotografías es coleccionar al mundo",<sup>2</sup> entonces, coleccionar fotografías de Héctor García es coleccionar a México (y, muy especialmente, a la Ciudad de México). Ver la obra de Héctor García es ver a México.

Rafael Barajas *El Fisgón*

<sup>1</sup> Susan Kismaric. Héctor García. En Héctor García, Turner/DGE/ Equilibrista/ Conaculta, México, 2004, p. 15.

<sup>2</sup> Susan Sontag. Sobre la fotografía. Debolsillo, Barcelona, 2011, s/p.

# La infancia de Héctor García

La vida de Héctor García parece confirmar la tesis de que “infancia es destino”

En varias ocasiones, el fotógrafo narró que su madre tenía que salir a trabajar antes del amanecer y lo dejaba sólo, en una habitación miserable, en total oscuridad:

Verás. Dentro del cuarto que habitábamos en un patio de vecindad de la calle Juan de la Granja, por este barrio de La Candelaria de los Patos, me dejaba mi madre amarrado a una de las patas del catre para que no saliese yo a la calle. No había ventanas: en tinieblas me quedaba íngrimo, chillar y chillar, dolido y enrabiado, hasta que de fuera venían las primeras voces de la mañana y entre las rendijas y hoyos de la puerta la luz iba violando la sombra que a su turno espesaba la claridad que ofrecía un interminable desfile de figuras agrandadas como a través de cristales de aumento, con lo cual calmábanse mis berridos y quedaba extasiado. Veía, pues, a mi vecino Pancho y demás chamacos travesando libres por el corredor de la vecindad, o al cargador que cruzaba con sus costales a la espalda, el pregonero de la miel. En fin, toda la vecindad proyectada en la pared: vendedores ambulantes, acarreo de agua, pleitos...<sup>3</sup>

Así, a muy temprana edad, sólo y encerrado en un cuarto, el futuro fotógrafo quedaba maravillado por el fenómeno de la cámara oscura que Johannes Kepler describió en 1604 y que sirvió para desarrollar el telescopio y la fotografía.

Esta escena explica la fascinación de Héctor García por la foto, por la vida callejera y por los viajes. También explica la fascinación y la empatía que este artista de la lente siempre sintió por los niños —en especial por los pobres y abandonados—.

En la obra de Héctor García, las imágenes de niños siempre tienen una fuerte carga afectiva. Estas piezas conforman un conjunto visual muy íntimo. Al retratar a menores de edad, Héctor parecía llevarlos al juego de luces y sombras en el que él había encontrado consuelo en su primera infancia.



<sup>3</sup> Citado por Juan de la Cabada. Héctor García: Pueblo y fotógrafo. Reproducido en: Héctor García, Turner/DGE/ Equilibrista/ Conaculta, México, 2004, pp. 181-182.



## Héctor García y la Ciudad de México

De niño, Héctor García había recorrido, como un vagabundo y trabajador ambulante, las calles de la Ciudad de México. Se puede decir que su trabajo como reportero gráfico fue la continuación natural de ese deambular capitalino.

Como reportero gráfico, captó los gustos y los sinsabores de los barrios marginales de México y, también, escenas de la alta sociedad. Siempre tuvo una mirada aguda para la injusticia social y nunca dejó de retratar las vecindades, las villas miseria ni los basureros de su ciudad.

Como fotorreportero, le tocó cubrir momentos, eventos, sucesos y tragedias tan importantes como el terremoto de 1957, el movimiento ferrocarrilero de 1958 y el movimiento estudiantil de 1968, entre muchos otros.



## Carlos Monsiváis y Héctor García

Carlos Monsiváis sostuvo una larga relación de trabajo y amistad con Héctor García.



Los dos venían de un medio humilde y popular, forjaron su carrera en la prensa. Ambos fueron testigos de la transformación del México de su tiempo, y ambos entendían de modernidad e injusticias, de cultura popular y alta cultura. Además, se complementaban; con frecuencia, las crónicas periodísticas (y otros proyectos) de Monsiváis necesitaban imágenes fotográficas, de modo que varios libros de Monsi (además del

disco de Los Tepetatles y la historieta de *Lo que la mafia se llevó*) están ilustrados con imágenes de Héctor García.

Por si esto fuera poco, el literato y el fotógrafo se caían bien y vivían relativamente cerca. Con frecuencia, Carlos llamaba a su vecino Héctor para que le ayudara a tomar fotos "urgentes". Gracias a eso, se conservan imágenes de Monsi vestido de cura, de futbolista y de Tenorio.





## Los fotorreportajes

Después de la caída de la República Española, a partir de 1939, algunos notables fotógrafos europeos se asentaron en México; entre ellos, el alemán Walter Reuter, los españoles Hermanos Mayo y la húngara Kati Horna.

En los años de la posguerra, en todo el mundo, el periodismo fotográfico y la fotografía documental vivieron un momento de auge y experimentación. Es la época de Henri-Cartier Bresson, Robert Doisneau, Gyula Halász (Brassai), Diane Arbus, Robert Frank, Endre Ernő Friedmann (Robert Capa) y muchos otros grandes reporteros gráficos. En 1947, Capa, Cartier Bresson y otros colegas fundaron Magnum, la primera agencia de cooperación para fotógrafos independientes del mundo.

En la década de 1950, nuevos procedimientos industriales permitieron incrementar la velocidad de las cámaras y, además, se perfeccionó la foto a color.

Héctor García fue parte del auge de la fotografía de prensa en México y se benefició de todas estas innovaciones (de hecho, a Héctor, sus colegas lo apodaban *El Ciclotrón*). Fundó su propia agencia en 1950: Foto Press.

En los años de la posguerra, la prensa nacional le dio más importancia a la imagen, por lo que proliferaron los fotorreportajes. Héctor García fue uno de los más notables fotorreporteros de su tiempo. Fue un fotógrafo estrella.